



Ángel Pérez Guerra

SEVILLA

ENTRE DOS VOCES

EDITORIAL UNIVERSIDAD DE SEVILLA

Ángel Pérez Guerra

SEVILLA ENTRE DOS VOCES

5



Colección: Bolsillo

EDICIÓN DIGITAL DE LA PRIMERA EDICIÓN IMPRESA 2003

COMITÉ EDITORIAL:

José Beltrán Fortes
(Director de la Editorial Universidad de Sevilla)
Araceli López Serena
(Subdirectora)

Concepción Barrero Rodríguez
Rafael Fernández Chacón
María Gracia García Martín
Ana Ilundáin Larrañeta
Emilio José Luque Azcona
María del Pópulo Pablo-Romero Gil-Delgado
Manuel Padilla Cruz
Marta Palenque Sánchez
José Leonardo Ruiz Sánchez
Antonio Tejedor Cabrera

Reservados todos los derechos. Ni la totalidad ni parte de este libro puede reproducirse o transmitirse por ningún procedimiento electrónico o mecánico, incluyendo fotocopia, grabación magnética o cualquier almacenamiento de información y sistemas de recuperación, sin permiso escrito de la Editorial Universidad de Sevilla.

© EDITORIAL UNIVERSIDAD DE SEVILLA 2017
Porvenir, 27 - 41013 Sevilla
Tlfs.: 954 487 447; 954 487 452; Fax: 954 487 443
Correo electrónico: eus4@us.es
Web: <<http://www.editorial.us.es>>

© ÁNGEL PÉREZ GUERRA, 2017
ISBNe: 978-84-472-2074-8
DOI: <http://dx.doi.org/10.12795/9788447220755>
Digitalización y realización interactiva:

Santi García. santi@elmaquetador.es

ÍNDICE

PRESENTACIÓN	11
Rafael Manzano	17
Antonio Burgos	29
José Luis Comellas	47
Vicente Lleó	59
Salvador Távora	71
Francisco Morales Padrón	81
José Enrique Ayarra	89
Joaquín González	101
Luis León	113
José María Cabeza Moreno	121
Antonio González-Meneses	133
José Alberto Francés	149
Mauricio Domínguez-Adame	159
Jesús Vozmediano	169
Manuel Mantero	179
Isidoro Moreno	187
Esteban Torre	199
Klaus Wagner	207
Rodrigo de Zayas	217
Jacobo Cortines	227
Víctor Pérez Escolano	237

Abelardo Linares	251
Julio García Casas	263
Ignacio Medina	275
Carlos Ortega	291
José Sánchez Dubé	301
Enriqueta Vila	311

PRESENTACIÓN

¿Qué es Sevilla? A primera vista, resulta una pregunta un tanto absurda. Sevilla es una determinada ciudad, que se encuentra en un punto concreto del mapa, y está formada por una realidad física y por un componente humano. Hasta aquí lo que diría un geógrafo que es Sevilla. Tal vez añadiría algunos datos estadísticos y culturales, y hasta puede que detalles de su historia, que es algo que vuelve a estar de moda. ¿Es Sevilla *sólo* eso?

Para mucha gente sí, no nos engañemos. Para multitudes, Sevilla es un lugar donde juegan los domingos dos equipos de fútbol, toorean en Feria unos mitos y, todo lo más, hay una “madrugá de espanto”. Por lo demás, se trata de la ciudad donde se sobrevive, aunque ya no se viva en ella.

¿Qué sería Sevilla sin sevillanos? En cierto modo, a esta cuestión pretende responder este ciclo de entrevistas. ¿Hemos manufacturado un bello decorado intelectual y folklórico que hacemos bajar del peine cuando nos interesa representar una obra teatral en el escenario de la muy comediante ciudad de Sevilla? Yo creo que en parte sí y en parte no. Y después de escuchar con atención ya desusada a estos veintisiete sevillanos, nativos o de adopción, cada uno de los cuales presenta unas credenciales basadas en la experiencia para aparecer aquí, me quedan pocas dudas de que Sevilla es ante todo una buena excusa para vivir en

ella. Por ser más claro, diré que aquel presentimiento que arrastraba al elaborar una lista con nombres de posibles entrevistados, que cada sevillano lleva dentro un concepto distinto de Sevilla, y que finalmente la ciudad no es objetivamente sino lo que quiere el geógrafo, a lo que habría que añadir un millón de visiones más, se ha confirmado.

Vivimos días de ruptura y vuelta atrás. Desde el final del franquismo, España –y por supuesto Sevilla– ha sufrido una lógica inversión de valores, otra más en el calcetín que somos desde los carpetovetónicos. Más recientemente, no digo ya España, sino todo nuestro asendereado mundo ha sufrido vapuleos sin cuento, que encuentran su cima el 11 de septiembre de 2001. Los géneros periodísticos no han sido ajenos a los vaivenes de esta aldea global presidida por el neoliberalismo al que dio lugar el vasto fenómeno de la caída del muro. Dentro de este amaneramiento universal de un mundo cansado, las entrevistas hoy se hacen de otra manera y responden a otros móviles más mercantiles, banales y epicúreos. No tienen nada que ver con aquellas entrevistas de aliento de Oriana Fallaci o de nuestro Francisco Amores, por poner dos ejemplos muy diversos pero válidos ambos para reflejar la devaluación que ha supuesto para el periodismo huir de la enjundia y perseguir exclusivamente el dividendo fácil (pan para hoy y hambre para mañana). No le demos más vueltas. La frivolidad se ha adueñado de la libertad, la ha secuestrado, y lo que en España eran promesas que casi todos suscribíamos de una sociedad mejor, más madura, autogestionaria y feliz, ha degenerado en crispación, visceralidad y carroñismo, o al menos eso es lo que más ruido hace y más audiencia obtiene, la basura. Por eso se hacen esas entrevistas relámpago, que no es lo que el público pide sino lo que piden los habitualmente entrevistados: no entrar a fondo en los problemas, despacharlos aprisa y corriendo, superficialmente, sin comprometerse. Todo un divertimento. Los periodistas hemos caído en la trampa. El imperio de la imagen ha supuesto, entre otras cosas, que los periódicos pierdan parte de su identidad, y emulen miméticamente a la televi-

sión (la gran diosa de nuestro tiempo) aunque este medio esté tocando fondo y ya no pueda perder más dignidad porque no le queda. Por eso cuando en ABC de Sevilla se me propuso hacer unas entrevistas semanales extensas a modo de conversaciones me dio la impresión de que recuperábamos un patrimonio olvidado en la profesión. Acepté gustoso el reto, que he de confesar se me hacía muy cuesta arriba tras diez años de apenas practicar por haber sido destinado al puesto de “Continuidad” en mi periódico, donde no se elaboran contenidos, sino que se gestionan.

En efecto, retornar a la entrevista larga, tranquila, relajada, en la que el entrevistado supiera que iba a poder rematar las ideas, desarrollar el discurso de lo que se le planteaba mediante una sintaxis respetada y acabada, dar su opinión entera y cabal, y conversar dialécticamente con “el otro”, un otro que le invitase no sólo a exhalar la cantinela de rigor –gran vicio expresivo de los políticos y de los poderosos en general, que viven de su presencia en el carnaval de la comunicación social– sino a ofrecer resistencia a una tesis dada mediante una antítesis reflexiva para alumbrar en la cabeza del lector una síntesis enriquecedora, era todo un “descubrimiento”. Así estaban las cosas en octubre de 2001, cuando le hice la primera de las entrevistas a Rafael Manzano. Y digo “estaban” porque aquella necesidad de reponer el resuello, de detenerse y pensar, de dar espacio y tiempo a los “cómplices” del periódico para sentarse los sábados a leer detenidamente algo parecido a la transcripción de una charla de café, ha abierto surco, al menos en Sevilla, donde otros diarios colegas se han apuntado enseguida al carro.

Como decía más arriba, nuestro mundo, y España desde que se incorporó a él con la transición democrática, padece un gran mal de altura: está mareado por la velocidad, por la precipitación, por la ligereza que le autoriza a cometer otras bestialidades equivalentes a las que creímos condenadas a cadena perpetua en las cárceles de la Historia. Pasamos por encima de la ética, no digamos ya del rigor y la autoexigencia que comporta cualquier actitud inteligente ante la vida. Hemos desterrado –felizmente– las

tentaciones totalitarias, las nostalgias de un pasado que nos convertían en estatuas de sal, y, como era obligado, hemos dado unos traspies que forzosamente habremos de corregir. Esta serie de entrevistas es una modestísima aportación a ese intento de enderezar el rumbo, pararse a recapacitar y escuchar cuanto los demás tengan que decir, aunque no siempre sea “políticamente correcto”. Estas veintisiete personas han hablado y no lo han hecho a humo de pajas. Entre todos creo que hemos conseguido anteponer las voces a los ecos. La diferencia entre estas entrevistas y las todavía más usuales, estriba en un silencio, el que se producía indefectiblemente entre cada pregunta y la respuesta consiguiente. El resultado no podía ser otro que un ensayo teórico sobre la filosofía de Sevilla, para lo que la existencia o no de una determinada realidad geográfica puede resultar incluso irrelevante. Parece un esbozo improvisado, desordenado y arbitrario, pero no lo es, porque si algún mérito tiene el entrevistador es haberse dejado llevar por la intuición a la hora de escoger a sus interlocutores. Sin yo preverlo, me encontré con la gran sorpresa de que todos ellos, sin excepción, tenían “in mente” un estudio de la ciudad a la que han dedicado muchos desvelos, con altas dosis de originalidad y desde luego con una solidez que sólo da el haber sido cocido “a fuego lento”.

Está usted, amable lector, pues, ante un libro periodístico, coral (odio la palabra colectivo), y de pretensiones humanistas. Un libro recopilatorio en el que hay un hilo conductor, que inevitablemente es el de Ariadna, dado por la preocupación común que quienes aquí se asoman con espíritu crítico sienten por Sevilla como algo más que una mera ciudad. Se agavillan aquí esas plurales, variopintas, heterogéneas (y a veces heterodoxas) perspectivas fragmentariamente, como un debate informal en el foro, y con final abierto, dejando en el aire más preguntas que respuestas al gran galimatías con el que abrimos estas palabras. Es la obligación del que medita sobre algo, qué se le va a hacer. Y no olvidemos que el periodismo o es pensamiento y retórica o no es nada. Recorre, por otro lado, estas declaraciones una corriente inaprehensible de excep-

ticismo, lo cual imprime al cuadro un meridional barniz de estoicismo que es el único lenitivo con el que paliar el dolor de ver cómo se cae Sevilla en todos los órdenes.

Por necesidades de edición, ha sido imposible incluir aquí todas las entrevistas de la primera temporada. No obstante, si el número de compradores de esta primera tirada lo aconseja, habrá nuevos volúmenes de “Sevilla entre dos voces” en los que tendrán cabida las demás. Confío en que así sea. Ofrecemos al comprador de este libro la versión íntegra de los diálogos, que no pudo entrar en el espacio disponible del periódico, lo cual los hace en parte inéditos.

Tengo mucho que agradecer a estos veintisiete personajes, porque han sido valientes, amables, educados, agradecidos y esforzados a la hora de sentarse conmigo a divagar sobre la ciudad de la gracia tantas veces malograda. Tienen, además, estas páginas, la contingencia temporal y apasionante de lo que ha aparecido en un periódico un determinado e irrepetible día de la Historia. Y tal vez por eso tienen también la permanencia de hombres y mujeres que –vencedores de lo caduco– poseen alma de seres inmortales. Tengo, pues, que exponer mi gratitud a cuantos han hecho posible la publicación de estas entrevistas y su acariciada edición bibliográfica. Especialmente, debo tener muy presentes a mis queridos entrevistados (nadie ha rectificado una coma y muchos me han hecho llegar su satisfacción), a mis compañeros de ABC de Sevilla y al Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Sevilla (a don Rogelio Reyes, a don Enrique Valdivieso y a doña Margarita Pedriza). Y particularmente tengo que manifestar mi deuda con aquellos que me han animado a seguir adelante, no sólo con sus lisonjas sino también con sus sugerencias, siempre útiles. Lo que nació como una forma de ganarme la vida se ha ido convirtiendo en un motivo más para vivir, y eso queda en el haber de lo imborrable.

Es éste, en fin, un libro divulgativo, abierto a un público amplio y en ese sentido poco apto desde el punto de vista científico y especializado para su edición, lo que hace por un lado mucho más extenso el espectro de sus receptores potenciales pero me obliga a ser aún más generoso

en mi reconocimiento hacia los responsables de su salida, que han apostado por saltar el foso de la Fábrica de Tabacos, romper la endogamia y conectar con la Sevilla civil, que tan falta está de canales por los que hacer oír sus voces, al margen de los consabidos portavoces.

ÁNGEL PÉREZ GUERRA



Ángel Pérez Guerra (1960) nació en la sevillana calle Reyes Católicos y se crió en el barrio de Los Remedios. Licenciado en Ciencias de la Información por la Universidad Complutense, trabajó en la emisora de radio La Voz del Guadalquivir, donde realizó durante un año el programa “Encuentros con Sevilla”. En julio de 1980 hizo sus prácticas en el diario ABC de Sevilla, en el que posteriormente pasó a ser ayudante de redacción, redactor, jefe de sección (1987) y redactor jefe con 29 años. Es hoy el redactor jefe más antiguo del periódico en el que viene publicando desde octubre de 2001 la serie de entrevistas “Sevilla entre dos voces”. Es autor de la novela “Sólo la sed nos alumbra” y del libro de reportajes, también extraídos de ABC, “Comercios sevillanos que hacen historia”. Está casado con Susana García Luna y es padre de tres hijos.

“Sevilla entre dos voces” es una recopilación de veintisiete entrevistas publicadas en el diario ABC de Sevilla durante la temporada 2001-2002. Son conversaciones improvisadas, al modo clásico, que intentan facilitar al entrevistado la oportunidad de formular su teoría de la ciudad sin los agobios de espacio habituales. Veintisiete voces autorizadas por su experiencia local o por su dedicación a Sevilla exponen, con entera libertad, sus puntos de vista sobre las grandezas y miserias de la ciudad que les ha tocado vivir, la de la “post-Expo”, abocada en muchos aspectos a la nostalgia y en otros a la modernización que lleva siglos postergando. El libro ofrece las transcripciones íntegras de las grabaciones, lo que hace estos diálogos parcialmente inéditos. El ciclo periodístico continúa vivo, debido a su éxito, lo que significa que ya se han publicado más de sesenta entrevistas en él.